

EL GRUPO IBEROAMERICANO DE PISA

En la primera aplicación de PISA, en el año 2000, participaron los tres países iberoamericanos miembros de la OCDE –España, México y Portugal–, así como Brasil. En las aplicaciones sucesivas se han ido incorporando nuevos países, de forma que en 2005 ocho países iberoamericanos se preparaban para participar en la aplicación de PISA 2006: dos europeos –España y Portugal– y seis de América Latina: Argentina, Brasil, Chile, Colombia, México y Uruguay.

Además de muchos rasgos similares debidos a su herencia cultural, algunos de esos países tenían en común una reducida experiencia en el campo de la evaluación de aprendizajes mediante instrumentos estandarizados de aplicación a gran escala, que desde mediados del siglo xx eran ya usuales en algunos países de la OCDE, en especial del ámbito anglosajón.

Por esta razón, los países que habían participado en 2000 y 2003 lo habían hecho de forma limitada, sin intervenir en la preparación de los estudios ni en la elaboración de ítems o preguntas para la conformación de las pruebas y los cuestionarios que se aplican a alumnos y directores de escuela. En España y México no se habían aprovechado antes de 2005 los resultados de PISA para preparar análisis propios, con los cuales se pudiera ofrecer a las autoridades educativas elementos útiles para sustentar políticas conducentes a la mejora de la calidad educativa.

Los representantes ante el Consejo Directivo de PISA (PISA Governing Board) de los países iberoamericanos se propusieron emprender un trabajo de colaboración para que todos pudieran atender los requerimientos de PISA y cumplir sus exigentes estándares de calidad, desarrollando al mismo tiempo su propia capacidad técnica en un tiempo más corto y con un esfuerzo menor al que necesitaría cada grupo nacional por sí solo. Se constituyó así el llamado Grupo Iberoamericano de PISA (GIP), formado inicialmente por los ocho países antes mencionados, al que se irán incorporando los futuros países iberoamericanos participantes en PISA.

El GIP es hoy un grupo de reflexión y colaboración en los retos científicos y técnicos de la evaluación de la mayor utilidad para todos sus miembros. Con sus aportaciones pretende además contribuir al debate, a la mejora de PISA y a la evaluación como instrumentos esenciales para conocer y poder mejorar la educación en Iberoamérica y en todos los países que participan en PISA.

Las opiniones e interpretaciones que figuran en esta obra son responsabilidad de los distintos equipos de evaluación de los diferentes países GIP que se citan en la Presentación del Informe. Dichas opiniones e interpretaciones no reflejan necesariamente el parecer oficial de la OCDE o de los gobiernos de sus países miembros.